



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 45: ¿Por qué sonríes?

Cuando Xu Wenbin regresó, eran casi las 7 de la tarde. La olla en la estufa burbujeaba con costillas de cerdo, llenando la casa con un aroma delicioso. Solo el olor le levantó el ánimo, pero ver a Xu Qing sentada en el sofá lo hizo aún más feliz.

«¿Vienes a pagar el alquiler?».

«No, vengo a cenar».

«...».

La mitad del buen humor de Xu Wenbin desapareció al instante.

—Lávate las manos y prepárate para comer —le instó Zhou Suzhi. Ella había calculado el tiempo de preparación de la comida para que coincidiera con el regreso de Xu Wenbin. Él podía lavarse, sentarse un momento y empezar a comer de inmediato.

—Sobre los servicios públicos, lo he comprobado. Son 133 en total; te lo enviaré ahora mismo. Xu Qing no siguió con la broma, sacó su teléfono y transfirió el dinero con unos pocos toques rápidos.

«Espera, el mes pasado gastaste casi 300. ¿Cómo es que este mes ha bajado más de la mitad?», preguntó Xu Wenbin mientras se lavaba las manos, mirando con recelo a Xu Qing en la sala de estar.

«¿No dijiste que lo reducirías a la mitad?», replicó Xu Qing con confianza.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Me refería al alquiler, no a los servicios públicos...».

«¡Basta! Si vas a recortar, recorta todo. ¿Qué sentido tiene discutir por cien dólares?», dijo Zhou Suzhi, sacando un plato y poniendo fin a la discusión. Sacudió la cabeza, preguntándose qué deuda kármica tenía para tener que lidiar con estas dos personas discutiendo todo el tiempo.

—Esos cien y pico podrían haber servido para otra ronda de costillas... — murmuró Xu Wenbin, secándose las manos. Se sentó y miró a Xu Qing, que jugaba con el mando a distancia del televisor—. Ya casi es fin de año. ¿Cómo va el trabajo?

—Mamá ya me lo ha preguntado antes.

«Ah».

Eso era suficiente. En esto, Xu Wenbin y Zhou Suzhi estaban totalmente de acuerdo: no había necesidad de repetirlo. Al final, cuando este chico no pudiera permitirse una novia, se pondría serio en busca de un trabajo.

«Deja de jugar con eso. Vamos a comer».

«Ya voy». Xu Qing cambió la televisión a CCTV-1 y luego fue felizmente a lavarse las manos y a servir el arroz.

Las costillas caseras siempre eran las más sabrosas. ¿Por qué? No había ningún truco especial, solo la reconfortante familiaridad. Quizás debería traer a Jiang He algún día para que las probara...





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Sentado a la mesa y disfrutando del aroma, Xu Qing pensó brevemente en llevar un poco para llevar. Luego, descartó la idea. Jiang He probablemente ya estaría trabajando horas extras jugando a videojuegos.

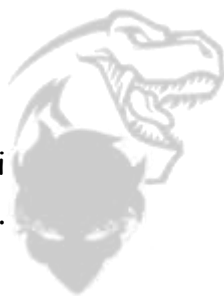
Al imaginar su rostro concentrado mientras tecleaba sin parar y su personaje se movía rápidamente, Xu Qing no pudo evitar sonreír. Xu Wenbin, al darse cuenta, frunció el ceño.

—¿Por qué sonríes?

—¿Eh? —Xu Qing se sorprendió—. ¿He sonreído?

—...

Xu Wenbin decidió no molestarse, tomó el cuenco y los palillos que Zhou Suzhi le entregó y se sumergió en su comida. Este chico estaba perdiendo la cabeza.



«Eh... papá, ¿cómo va ese proyecto de excavación?», Xu Qing intentó iniciar una conversación.

«Es una tumba, no un yacimiento arqueológico».

«... Lo dijo mamá; yo solo lo repetía».

«¿Qué? ¿Planeas robarla una vez que esté desarrollada? ¿O tal vez diseñar la tuya propia? No dejes que te pille otra vez jugando con esas supuestas sandalias de paja de la dinastía Tang. La próxima vez, haré que Xiao Hao te lleve por perder el tiempo».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Genial. Xu Qing decidió dejar el tema. Si le decía a su padre que alguien en su casa tenía más de mil años, el anciano probablemente se enfadaría mucho y lo enviaría al Hospital Mental South Mountain esa misma noche.

—¿Qué sandalias de paja? —preguntó Zhou Suzhi con curiosidad, mordisqueando sus palillos y mirando de uno a otro.

—La última vez que pasé por allí, tenía una sandalia rota y decía que era de la dinastía Tang —dijo Xu Wenbin con una sonrisa. Se volvió hacia Xu Qing—. ¿Por qué no dijiste que la había hecho el propio Liu Bei?

«...»

Xu Qing se concentró intensamente en las costillas de su plato.

—Ah, y esa espada que tienes, ¿también es de la era Kaiyuan? ¿Qué, viajaste a la dinastía Tang en una máquina del tiempo para conseguirla? Es nueva...



—¡Está prácticamente destrozada!

«¡Porque la has usado!», le espetó Xu Wenbin. «¡Hay una diferencia entre que se rompa por el paso del tiempo y que se rompa por el uso!».

«Ni siquiera me cabían esas sandalias, eran demasiado pequeñas», se encogió de hombros Xu Qing. «Comamos. Solo bromeaba. Si realmente tuviera cosas de la era Kaiyuan, ¿no sería rico a estas alturas? Compraría tu casa».

«No te la vendería».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed

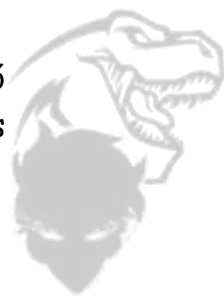


«Entonces compraría la de otra persona. De todos modos, tu casa está encantada, no la querría».

Las bromas amistosas continuaron durante la cena. Después de comer, Xu Qing ayudó a recoger la mesa y lavó los platos, mientras Zhou Suzhi se encargaba del resto.

Quedarse en casa como adulto siempre le hacía sentir un poco fuera de lugar: no había mucho que hacer y las conversaciones terminaban con la comida. La acogedora imagen de una familia apiñada en el sofá viendo la televisión y charlando era agradable en teoría, pero en realidad rara vez había suficiente tiempo libre o cosas de las que hablar. Sus padres se divertían más por su cuenta, cotilleando sobre las novedades del barrio.

Al ver a Xu Wenbin llevarse una pila de papeles al estudio, Xu Qing lo siguió por curiosidad y encontró un montón de materiales académicos incomprensibles.



—¿Por qué no descansas después del trabajo? ¿No te cansa esto?

—Me gusta. Es mejor que estar holgazaneando.

—No me extraña que mamá juegue al mahjong todos los días.

—...

Xu Wenbin lo miró de reojo. «¿Quieres que te dé unos azotes?».

«Está bien, está bien, sigue. Me voy».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Al salir, Xu Qing se detuvo en la cocina para despedirse de Zhou Suzhi. Sus ojos se posaron en una caja de plástico junto al armario, lo que lo detuvo en seco.

Dentro había un trozo de jengibre sumergido en agua, del que brotaban tallos verdes.

«Mamá, ¿esto es jengibre?», preguntó sorprendido. Los tallos con hojas eran bastante decorativos.

«Sí. He oído que es bueno para la salud, así que decidí cultivar un poco. Oye, ¿qué estás haciendo?», le apartó la mano de un manotazo.

«Comparte un poco conmigo. Cultivaré el mío propio».

«Cómpralo tú mismo. No es caro».

«Venga, solo un poco. De todos modos, volverá a crecer».

Después de insistir mucho, Xu Qing consiguió medio trozo, lo colocó en una caja y preguntó: «¿Entonces solo tengo que ponerlo en agua?».

«Solo tienes que echar un trozo fresco en agua y brotará», le explicó ella, cortando otro trozo y echándolo en una caja de plástico. «No necesita ningún cuidado».

«¡Entendido!». Xu Qing inspeccionó con entusiasmo su jengibre. Probablemente a Jiang He le gustaría cultivarlo por diversión.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Mientras pensaba en dárselo, Xu Qing se quedó paralizado de repente.

«¿Qué pasa? Es tarde, ¿por qué no te vas?». Zhou Suzhi se volvió y lo vio allí de pie, perdido en sus pensamientos.

«...»

Xu Qing miró a su madre y luego al jengibre que tenía en las manos. Tras un momento de vacilación, dijo: «Mamá, creo que estoy... enamorado».

Sus labios se secaron mientras hablaba, inseguro de su descubrimiento. ¿Podían las emociones surgir así, de repente? Le parecía un poco precipitado...

«Ya vivís juntos. ¿Qué quieres decir con "creo"?» Zhou Suzhi lo miró con incredulidad. «¿Te encuentras bien?».

«... Estoy bien. Me voy ya», murmuró Xu Qing, dándose la vuelta para marcharse. «No dejes que papá se quede despierto hasta muy tarde».

¿Enamorarse de una chica de hace más de mil años? ¿Era... codicia? No, eso no. Definitivamente no.

Afuera, la luz de la luna era escasa y el aire nocturno frío. Xu Qing salió del complejo residencial y el viento frío lo sobrio. Metió las manos en los bolsillos y contempló la luna creciente que colgaba en el cielo, cuyo pálido resplandor iluminaba la tenue niebla que escapaba de su aliento.

Su corazón latía con fuerza.

